

Violencias colectivas en Latinoamérica

Una mirada crítica

#6

Diciembre 2025

**Agendas, debates
y perspectivas
regionales sobre
violencias
y vigilantismos.**
Una relatoría colectiva

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Vigilantismo,
violencia colectiva
y gobernanza
securitaria**



Quiroz Rojas, Loreto Francisca

Violencias colectivas en Latinoamérica : una mirada crítica no 6 : agendas, debates y perspectivas regionales sobre violencias y vigilantismos : una relatoría colectiva / Loreto Francisca Quiroz Rojas ; Leandro Gamallo ; Antonio Fuentes Díaz ; Coordinación general de Loreto Francisca Quiroz Rojas ; Leandro Gamallo ; Antonio Fuentes Díaz. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2026. Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-265-0

1. Seguridad. 2. Violencia. 3. Migración. I. Quiroz Rojas, Loreto Francisca, coord. II. Gamallo, Leandro, coord. III. Fuentes Díaz, Antonio, coord. IV. Título. CDD 301

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

Gloria Amézquita - Directora Académica

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres

y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

Loreto Francisca Quiroz Rojas

Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social

Universidad de Chile

Chile

loretocr@gmail.com

Leandro Gamallo

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Argentina

leandrogamallo@gmail.com

Antonio Fuentes Díaz

Programa de Posgrado en Sociología

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

anfudi@gmail.com

Presentación del boletín.

Una relatoría colectiva¹

Entre el 10 y el 13 de junio de 2025 se celebró en la ciudad de Bogotá la **X Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales**. Un evento que nos volvió a convocar como grupo de trabajo y que estimuló el intercambio de saberes, perspectivas y diagnósticos sobre el momento particular que atraviesa la región latinoamericana.

Al igual que lo acontecido en México 2022 en la IX Conferencia nuevamente este encuentro fue una oportunidad para debatir, intercambiar y dialogar acerca de la agenda de investigación de violencias, seguridad y vigilantismos que nuclea a nuestro equipo de investigación. Pero también, fue una oportunidad para propiciar diálogos tanto con otros grupos de trabajo afines (*Violencias, gobiernos y democracia; Fuerzas de seguridad, agencias de control y mercados ilícitos y Violencias en Centroamérica*) como con miembros de la sociedad civil colombiana y su Estado. Desde los inicios de nuestro grupo de trabajo tejer puentes con actores no académicos ha sido un anhelo de este equipo de investigación. Varias de las actividades llevadas adelante en Bogotá 2025 fueron justamente en esa dirección.

Pensado colectivamente con los Gts previamente mencionados la participación de organizaciones sociales, medios independientes y representantes estatales, potenció un diálogo multinacional e inter y transdisciplinario que dejó como saldo un conjunto de hallazgos fundamentales, reflexiones urgentes y nuevas preguntas para las agendas de investigación y acción pública. En un contexto regional marcado por un avance de las derechas y una creciente complejidad en la gestión de la violencia, el foro ofreció un espacio colectivo de producción de conocimiento, discusión metodológica y formulación de propuestas orientadas a imaginar alternativas frente al avance de discursos y prácticas autoritarias y punitivas.

Este boletín, entonces, buscará recuperar algunos de los intercambios que tuvieron lugar en el marco de la X Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. El

¹ Este boletín recupera algunos de los intercambios que tuvieron lugar en el Foro. Evangelina Caravaca, Loreto Quiroz y Antonio Fuentes Diaz trabajaron colectivamente en este documento.

texto no aspira a recuperar todas las presentaciones en su totalidad, pero sí, a modo de relatoría colectiva, traer algunos de los principales debates y hallazgos.

Invitamos a leer este boletín también como una puerta de entrada a los trabajos e intereses que se tejen desde 2019 en el marco del Grupo de Trabajo Vigilantismos, violencias colectivas y gobernanza securitaria. Esperamos que su lectura permita dar cuenta de las agendas, actuales y venideras que nos convocan como grupo de trabajo en CLACSO.



² Encuentro del grupo de trabajo en la Universidad del Rosario, Bogotá. Junio de 2025. De izquierda a derecha: Loreto Quiroz Rojas, Antonio Fuentes Diaz, Paola Rodríguez, Evangelina Caravaca, Violeta Dikenstein, Carolina Galindo, Mariana Fernández, Fabiola de Lachica y Fabio Candotti.

Entre lo punitivo y lo estructural: sentidos y disputas sobre la seguridad

Uno de los consensos transversales que emergió a lo largo del foro fue la constatación de que la seguridad ha dejado de ser una cuestión marginal o técnica para convertirse en un eje central —y muchas veces transversal— en la agenda de gobiernos de distinta orientación ideológica. Si bien la seguridad ha sido históricamente un campo de disputa, lo que hoy preocupa a buena parte de la comunidad académica y activista es el modo en que la noción misma está siendo colonizada por imaginarios punitivistas, tecnocráticos o mercantiles.

Los relatos de la violencia: disputas narrativas y desafíos éticos

Frente a ello, los debates recuperaron una mirada estructural que vincula las problemáticas relativas a la seguridad a la violencia, la desigualdad, la exclusión, la falta de garantías sociales y la desprotección sistemática de ciertos grupos poblacionales. Tal como lo expresó **Hugo Castro**, de la Organización Teméride (Colombia), el abordaje comunitario de la seguridad requiere partir del reconocimiento del otro, lo que supone tanto la validación de sus experiencias como el fortalecimiento de mecanismos de escucha, colaboración y exigibilidad de derechos. En este sentido, se propone desplazar el eje del castigo hacia la dignificación, en particular de aquellos sectores históricamente estigmatizados.



Este planteamiento fue retomado, desde otro ángulo, por **Lourdes Castro García**, Consejera Presidencial para los Derechos Humanos, quien advirtió sobre el colapso del sistema de protección estatal en un contexto de creciente privatización de la seguridad y avance de los movimientos anti-derechos. Su intervención puso en evidencia cómo las nuevas formas de violencia no pueden analizarse sin considerar las reconfiguraciones ideológicas y culturales globales, que han normalizado discursos racistas, misóginos, anti-LGBT+ y xenófobos, muchas veces anclados en sectores de la sociedad civil.

Aquí se abre una línea de investigación urgente: la intersección entre violencia, subjetividades y hegemonías políticas emergentes, en especial cómo los repertorios de seguridad producen, habilitan o refuerzan sensibilidades sociales que legitiman la exclusión.

Uno de los ejes más fecundos del foro tuvo que ver con las formas en que la violencia se representa y se narra. Desde el periodismo independiente, **Diego Forero** (medio *070*) y **Natalia Arenas**, investigadora independiente, compartieron experiencias que problematizan el lugar del relato en la producción de sentido sobre la seguridad. En ambos casos, se enfatizó que los medios ya no monopolizan la producción de narrativas: hoy, las redes sociales, las plataformas digitales y los circuitos comunitarios generan disputas cotidianas en torno a lo que se considera “violencia”, “víctima” o “amenaza”.



Los expositores coincidieron en que es necesario disputar las categorías desde las cuales se cuenta la violencia. Por ejemplo, el trabajo de Natalia sobre armas “no letales” en Colombia permitió ver cómo ciertos instrumentos de control, aunque formalmente legales, refuerzan formas de violencia estatal que se difuminan en la vida cotidiana. Este tipo de investigaciones abren un campo clave para explorar: ¿cómo se traduce la violencia institucional en prácticas sociales de vigilancia, denuncia o castigo comunitario? ¿Qué papel juegan las imágenes, los discursos mediáticos y las formas de nombrar?

En este punto, se articuló un diálogo implícito con investigaciones presentadas en otros paneles —en particular, en el Panel 91 sobre vigilantismo—, donde se evidenció que las representaciones de la violencia no solo reproducen imaginarios, sino que pueden funcionar como catalizadores de prácticas violentas. En Argentina y Brasil, por ejemplo, la circulación mediática de linchamientos contribuye a la naturalización de estos actos, generando una suerte de “efecto anestésico” que insensibiliza a la sociedad frente al dolor y legitima la violencia como forma de justicia.

¿Quién produce seguridad?

Comunidades, Estado y coproducción del control

Uno de los núcleos más debatidos en el foro fue el papel de los distintos actores en la producción de seguridad. El caso de la ONG **Acción Interna**, presentada por **Sergio Cuervo**, mostró cómo propuestas de reinserción carcelaria pueden ser funcionales a lógicas productivistas o mercantiles, aun cuando estén formuladas desde una narrativa de dignificación. El enfoque del “0 ocio” como forma de rehabilitación, centrado en el emprendimiento y la empleabilidad, fue discutido críticamente por varios participantes, quienes señalaron la ausencia de una perspectiva de derechos y la falta de problematización sobre las condiciones estructurales del trabajo en las cárceles, incluida la explotación laboral.

Desde esta tensión, se abrió una discusión más amplia sobre las formas de coproducción de la seguridad entre Estado y sociedad. En las experiencias presentadas por **Loreto Quiroz** (Chile), **José González** (México), en el Panel 91, se evidenció cómo prácticas de vigilancia y justicia por mano propia no pueden entenderse como fenómenos marginales ni espontáneos. En muchos casos, estas prácticas se articulan con lógicas estatales: agentes públicos que omiten intervenir, legitiman la violencia o incluso la promueven abiertamente. La noción de “vigilantismo blando” y de “clientelismo securitario” permiten nombrar esta zona gris en la que la distinción entre acción estatal y acción privada se vuelve borrosa.

Este hallazgo plantea una pregunta crucial: ¿es posible hablar de un Estado que delega o terceriza la violencia en actores comunitarios, bajo una retórica de participación o autodefensa? ¿Qué consecuencias tiene esto para los marcos normativos de derechos humanos?

La migración, la criminalidad y la frontera como campo de batalla

Otro de los puntos más destacados del foro fue el abordaje de las violencias asociadas a la movilidad humana y el control territorial. Las presentaciones de **Antonio Fuentes Díaz** y **Leonardo Herrera** (México) exploraron, desde distintas perspectivas, el impacto de la militarización de las fronteras y la criminalización de los migrantes. Herrera propuso un

marco histórico que distingue cinco etapas en el tratamiento del migrante: invisibilización, cosificación, mercantilización, criminalización y olvido. Este análisis no solo historiza el problema, sino que permite comprender cómo se articulan violencias físicas, simbólicas y estructurales en contextos de tránsito forzado.

Por su parte, Fuentes Díaz expuso cómo en el sur de México, actores armados —incluidos antiguos grupos insurgentes, organizaciones criminales y fuerzas paramilitares— compiten por el control de territorios, rutas y poblaciones. Estas dinámicas muestran que la frontera no es solo una línea geográfica, sino un campo político en disputa donde confluyen lógicas de seguridad, extractivismo, exclusión racial y reorganización del poder.

Líneas de investigación abiertas y desafíos para la acción pública

De los debates del foro emergieron al menos cinco líneas de investigación como producto directo de los intercambios:

1. **Repensar la seguridad desde una perspectiva crítica y situada** que recupere las experiencias territoriales, cuestione los marcos punitivistas y priorice la justicia social y los derechos humanos.

Esta forma de reflexionar sobre la seguridad retoma una línea de trabajo que apareció antes en nuestras discusiones en torno al vigilantismo, esto es la relación/tensión entre control y cuidado cuando hablamos de seguridad, sobre todo en contextos precarizados en los que la desigualdad también se manifiesta en lo relativo a la producción de seguridad. En ese sentido, al parecer, la impronta securitaria ha acentuado la dimensión del control, vaciando a la organización popular de su participación en otros ámbitos que no sean el de una seguridad pensada sin contemplar las lógicas situadas de cuidado.

De esta manera pensamos que todo esto está respondiendo a una construcción de un dispositivo más amplio que subsume y vacía la polifonía comunitaria o barrial hacia formas estrechas de la participación securitaria.

Al respecto nos preguntamos ¿Qué otro tipo de coordinación se da por fuera de la seguridad como punto de enclave fundamental de las comunidades que no sea desde el control, sino desde el cuidado común? Esta es otra de las ramas que se abrió como discusión para pensar la seguridad en tanto ejercicio de derecho de las comunidades, de las personas. Una seguridad que busque vincularse a la reproducción de la vida.

2. **Estudiar los vínculos entre discurso, representación y violencia** con especial atención a las narrativas mediáticas, las estéticas del castigo y la construcción social del miedo.

Discutimos sobre la existencia de un tipo de periodismo en el cual se enmarca una forma específica de narrar la violencia de los linchamientos y de los sujetos desechables. Notamos una estructura de sensibilidad narrativa del periodismo que favorece la construcción de una otredad negativa. En ese sentido, los medios también son co-productores de la violencia, la amplifican, la repiten y permiten que se habilite una recepción para desplegar fenómenos de violencia, como en el caso de los linchamientos. Una de estas formas de amplificación de la violencia se percibe en el uso de las fotografías en medios gráficos, donde se exponen las imágenes de los cuerpos linchados mostrando su desnudez, humillación y derrota. Estas imágenes a la vez, juegan como trofeos de los cuerpos policiales.

Lo anterior nos da pie a notar cómo la representación periodística se encuentra en relación con el sesgo de interpretación que es propio de las agencias de seguridad, quienes fungen en varios casos como las principales fuentes periodísticas. Reflexionamos que las formas de narrar, de ver, de sentir, se implican con los convencimientos colectivos sobre la producción de seguridad, que divide el espacio social y las prácticas de regulación entre sujetos aceptados y defenestrados, conformando una suerte de dispositivo de seguridad que funge bajo una estructura de sensibilidad e inteligibilidad.

De tal manera que otra línea de exploración para nuestro grupo de trabajo sería aquella vinculada a la sensibilidad hacia entornos violentos, en nuestro caso específico para el estudio de los linchamientos y otras formas comparables de sanción y control. Otra reflexión sobre el periodismo vinculado al

acompañamiento de la violencia, puede permitir destrabar el sesgo de ese dispositivo narrativo, fue la propuesta, a partir de uno de los paneles organizados con actores de la sociedad civil, de utilizar la metodología de fuente abierta a través de investigar producciones personales y contenido de redes sociales que, de una forma alternativa, permitan narrar casos de violencia por los propios sujetos que son víctimas de ella y que den la oportunidad de presentar una perspectiva sensible alternativa a los relatos periodísticos sobre la experiencia de la violencia, en el entendido de que las narrativas impuestas en redes sociales y medios sostienen una forma de victimización, de exclusión y de silenciamiento de una violencia digital.

La forma en que ellos usan esta metodología de fuente abierta es a través del uso del material que graban las personas que están experimentando situaciones de violencia, en las que estas enfatizan de acuerdo a su propia perspectiva y urgencia, la manera en que utilizan las imágenes que toman y que consideran relevantes para contar su experiencia. Las narraciones que contienen los propios afectados, problematizan el hecho de la producción de datos y de conocimiento y de imágenes, diciendo que, contrariamente a lo que se ha pensado, la evidencia pública de los hechos no significa un mayor acceso a la justicia. Entonces, ahí habría una diferencia conceptual entre la producción de Fuentes oficiales o Fuentes tradicionales respecto a la fuente abierta y respecto a eso sí tiene alguna consecuencia en el sistema de impartición de justicia.

Una conclusión fue que los sistemas de justicia deben de utilizar las evidencias presentadas por las víctimas.

3. Analizar las formas de coproducción del control social, explorando los vínculos entre actores estatales y comunitarios, los procesos de tercerización de la violencia y los nuevos dispositivos de vigilancia. Pensar la subsunción de la seguridad a través de estos ensamblajes entre lo humano, lo público y lo privado y también lo no humano, que constituyen los dispositivos de seguridad, que están posibilitados por una activa **aceleración y corrimiento de límites**. Si el neoliberalismo ha generado una ruptura en la producción de lo público a través de la desregulación y liberalización del gasto social, lo que ha impactado en el papel de articulación social que tenían las

instituciones de los Estados sociales; este proceso se experimenta como una vorágine, como incertidumbre y miedo, que es impulsado por otros procesos encadenados como la inseguridad frente al delito. Una forma inmediata de contención de esta vorágine – que ha sido acelerada en términos de la reproducción ampliada- es la reivindicación de espacios constreñidos, donde se pueda hacer frente a ese vendaval, esta contención en espacios íntimos se produce y toma forma en el barrio, la comunidad, la familia.

De ahí que el freno a la incertidumbre y al sentimiento de inseguridad sea a través de espacios de desaceleración, por ahí podría pensarse otro de los puntos de la agenda de investigación. En ese sentido se planteó pensar si la misma aceleración y corrimiento de límites podría entenderse como construcción de órdenes múltiples que regulen la incertidumbre, en donde la seguridad juega un lugar central. Pensar la seguridad en esta clave ayudaría a desentrañar cómo se produce la seguridad en términos de contención de la aceleración.

4. Investigar las continuidades históricas de la violencia en América Latina, en especial aquellas que conectan formas coloniales, hacendatarias o dictatoriales de gobierno con prácticas contemporáneas.

Los intercambios del foro señalaron la importancia de comprender las violencias actuales como parte de procesos históricos de larga duración. Siguiendo la línea propuesta por Michel Misse, quien advierte que los ilegalismos y las formas de producción del “sujeto criminal” no emergen de manera espontánea, sino que se acumulan mediante herencias institucionales, morales y políticas, se subrayó que muchas prácticas contemporáneas de control y castigo se enraízan en estructuras coloniales, hacendatarias y dictatoriales.

En esta perspectiva, investigar las continuidades históricas permite iluminar cómo la racialización, la segmentación territorial y la administración diferencial de la vida —propias del orden colonial— siguen operando en los dispositivos actuales de seguridad. Los patrones de sospecha, persecución o eliminación simbólica dirigidos contra jóvenes racializados, migrantes, pueblos indígenas o habitantes de periferias urbanas reproducen, bajo nuevas formas, antiguos regímenes de

desigualdad y subordinación. Estas configuraciones expresan, como diría Misse, la imbricación entre economías legales e ilegales que se consolidan históricamente en los márgenes del Estado.

Las dictaduras del siglo XX también legaron doctrinas, imaginarios y prácticas — desde la figura del “enemigo interno” hasta la normalización de dispositivos de vigilancia— que persisten en instituciones de seguridad y en sensibilidades públicas que asocian orden con disciplina y castigo. Estas continuidades explican por qué ciertos repertorios autoritarios resurgen con facilidad en contextos de crisis social o deslegitimación política.

Investigar estas genealogías permitirá comprender por qué la violencia se mantiene también como forma de gobierno y de regulación social, y contribuirá a diseñar políticas públicas que contemplen no solo la urgencia del presente, sino también los sedimentos históricos que sostienen las desigualdades contemporáneas.

5. Fortalecer las redes entre academia, sociedad civil y medios críticos, para construir conocimiento colectivo, contrarrestar los discursos autoritarios y proponer políticas públicas democráticas y emancipadoras.

El foro coincidió en que enfrentar la expansión de discursos punitivistas y autoritarios requiere mucho más que diagnósticos académicos sólidos: exige construir alianzas amplias y sostenidas entre universidades, organizaciones sociales, colectivos de derechos humanos y medios independientes. En un escenario marcado por la circulación acelerada de desinformación, la creciente legitimación social de las violencias y el avance de sensibilidades reaccionarias, estas redes se vuelven herramientas fundamentales para disputar sentidos, producir saberes situados y fortalecer la incidencia pública.

Fortalecer estos vínculos supone consolidar espacios de co-investigación que reconozcan que el conocimiento no emana únicamente de los ámbitos universitarios, sino también de experiencias comunitarias, prácticas de resistencia territorial y procesos de acompañamiento a víctimas.

Asimismo, las alianzas con medios críticos y periodistas independientes emergen como un eje central. Las discusiones del foro mostraron que la disputa por las narrativas es hoy uno de los campos de batalla decisivos en torno a la seguridad: mientras los grandes medios tienden a amplificar miradas policiales o morales, los medios alternativos visibilizan violencias ocultas, desmontan estigmas y aportan relatos más sensibles a las experiencias de las comunidades. Articular el trabajo con estos actores permite ampliar la circulación de perspectivas críticas, incorporar voces marginadas y poner en discusión las representaciones dominantes sobre lo “peligroso”, las “víctimas” o las “violencias”.

Del mismo modo, el fortalecimiento de redes debe proyectarse hacia la construcción de plataformas colectivas de incidencia capaces de dialogar con instituciones estatales, gobiernos locales y actores multilaterales. Estas plataformas pueden intervenir en debates legislativos, proponer políticas públicas basadas en el cuidado, promover reformas que integren evidencias producidas por las víctimas y aportar herramientas para contrarrestar la creciente securitización de la vida social. En tiempos de avance de las derechas y de experimentación con modelos de delegación o privatización del control, estas redes pueden funcionar como contrapeso y como fuente de alternativas más democráticas.

Finalmente, las redes deben afirmarse también en clave regional. Las violencias que atraviesan América Latina —desde el control territorial armado hasta las economías ilícitas, el racismo estructural, la militarización de fronteras o la expansión de discursos anti-derechos— desbordan las fronteras nacionales. En este sentido, la articulación impulsada por CLACSO y por los grupos de trabajo involucrados constituye un espacio privilegiado para compartir experiencias, producir marcos comparativos y fortalecer respuestas colectivas frente a desafíos que son comunes en el continente.

En síntesis, creemos que fortalecer estas redes no es una tarea accesoria sino estratégica: constituye un pilar para disputar la hegemonía de los discursos securitarios, construir conocimiento situado y proyectar horizontes políticos capaces de poner en el centro la justicia social.